

# La magia de Don Bosco

Basilio Bustillo



He aquí una pregunta:

-¿Era Don Bosco un mago, un alquimista, un brujo?  
- Nada de eso.

Ya de joven le acusaron de ello, por sus maravillosos juegos de prestidigitación.

Pero repito: nada de eso.

No fue un prestidigitador, que engañaba con su habilidad o prestigio. Fue un santo, premiado por Dios, en razón de su enorme confianza en Él.

Y por eso, lo mismo que él multiplicaba su amor a los muchachos, con su entrega, y su trabajo, abriéndoles casa y levantando iglesias, y congregando hombres y mujeres (Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores...), para que siguieran su obra, así fue

Dios multiplicando en sus manos las hostias, las castañas, los panecillos...

Quizás se divertía Dios jugando con las manos de Don Bosco.

Sucedió el día 3 de enero de 1886. Dio aquel día Don Bosco en su habitación una conferencia a los alumnos del cuarto y quinto curso de bachillerato.

Al acabar, se acordó del saquito de avellanas que le había regalado una señora, en el cual quedaban todavía algunas.

Quiso premiar la atención de sesenta y cuatro y empezó a reparar. Como diera un puñado a cada uno, le dijo José Grossoni, que estaba sosteniendo la bolsa:  
-Si sigue así, no van a llegar para todos...

- ¿Tienes miedo de quedarte sin ninguna?

E iban pasando los muchachos: Don Bosco metía la mano y la sacaba llena. Aquello era una fuente inagotable, porque el nivel del saquito no disminuía...

A la ventana de la habitación llegaron unas voces desde el patio...

- Son los cantores que vuelven de Valsálce...

- Que suban.

Y subieron. Eran unos cuarenta.

Y siguió la mano de don Bosco sacando avellanas.

- ¿Hasta agotarse la bolsa?

- No, señor, todavía quedó un puñado para Grossoni, que la sostenía.